

gaba la mano para ayudarle á nadar, ya no pensaba mas que en alejarse de la isla fatal.

Cuando las ninfas creían tenerles mas seguros, y viéron que ya les era imposible impedir su fuga, gritaban furiosas. Calipso inconsolable se volvió á su gruta, ocupando todos los ámbitos de ella con espantosos alaridos; y el Amor, viendo su triunfo trocado en vergonzoso vencimiento, se remontó en los aires, batiendo las alas, y se huyó al frondoso bosque de Idalia, donde le esperaba su madre; el hijo, aun mas cruel, no tuvo consuelo, sino riéndose con ella de todos los males que habia causado.

A proporcion que Telémaco se apartaba de la isla, sentia con placer que iba recobrando el esfuerzo y su antiguo amor á la virtud. Ahora conozco, le decia á Mentor, la justicia de vuestros consejos, que mi inesperienza no me dejaba conocer entónces: ahora conozco no se vence el vicio sino huyendo. Ahora reconozco tambien quanto me aman los dioses, pues me dan en vos tantos auxilios, cuando tan justamente merecia que me privasen de ellos, y me abandonasen á mí mismo. Pero ya no temo al mar, ni á los vientos, ni á las tempestades: á nada temo ya sino á mis pasiones: el amor por sí solo es mas temible que todos los naufragios.

FIN DEL LIBRO SÉPTIMO.

## LIBRO OCTAVO.

### SUMARIO.

*El navío que desde la roca alcanzó á ver Mentor era Tirio, y su capitán un hermano de Narbal, llamado Adoam, el cual los recibió favorablemente; y reconociendo á Telémaco, le refirió la muerte trágica de Pigmalion y de Astarbe: la elevacion de Baleazar, que á persuasion de ella estaba en desgracia de su padre. Mientras da Adoam un refresco á Telémaco y Mentor, se llegan al rededor del navío los Tritones, las Nereidas, y las demas divinidades del mar atraidas del dulce cántico de Aquitoas: toma Mentor una lira, y le hace muchas ventajas. Despues refiere Adoam las maravillas de la Bética: describe el suave temperamento del aire, y las demas circunstancias recomendables de aquel pais, la vida tranquila de sus habitantes, y la simplicidad de sus costumbres.*

**E**L navío que estaba parado, y hácia el cual se dirigian, era Fenicio, con rumbo á Epiro. Los Fenicios que en él iban habian visto á Telémaco en su viage á Egipto; pero no era fácil que entónces le conociesen, viéndole en medio del mar. Luego que Mentor se acercó á distancia de poder ser oido, levantó la cabeza sobre las aguas, y exclamó: Fenicios, protectores de todas las naciones, no negueis la vida á dos hombres que esperan obtenerla de vuestra humanidad. Si teméis á los dioses, recibid-

nos en vuestra nave; que nosotros os seguiremos adonde quiera que vayais. El comandante del navío respondió compadecido: Nosotros tenemos la mayor satisfacción en recibirlos; sabemos respetar la desgracia aun en los que no conocemos: y con efecto así lo hizo.

Pero apenas entraron, cuando faltos de fuerzas, y aun de respiracion, se quedaron casi exánimes de resultas de lo mucho que habian nadado, y de los reiterados esfuerzos con que resistieron á las olas. Fueronse recobrando poco á poco: les diéron vestidos para que se quitasen los que traían empapados y rebosando el agua por todas partes; y cuando estuviéron en estado de hablar, vieron al rededor de sí á toda la tripulacion impaciente por saber sus aventuras. Preguntóles el comandante, ¿cómo habian podido entrar en aquella isla, en la cual era fama reinaba una diosa cruel que jamas permitía que nadie se acercase? Por otra parte son tan escarpadas las rocas que la ciñen, que se burlan de la locura con que el mar las combate, y no es posible acercarse á ellas sin naufragar.

Por un naufragio fuimos con efecto arrojados, les respondió Mentor: nosotros somos Griegos, naturales de Itaca, isla inmédiate á Epiro, adonde acaso dirigis vuestro rumbo; pero aun cuando no querais tocar en ella, que se encuentra al paso, contentariámonos que nos condujeseis á Epiro, donde hallaremos amigos que nos proporcionen hacer tan corta travesía, y os seremos deudores de la dicha de volver á ver lo que mas estimamos en el mundo.

Así se esplicó Mentor; y entretanto guardaba Telémaco silencio, sin atreverse á hablar una palabra, porque las flaquezas en que habia incurrido en la isla de Calipso le hacian mas prudente. Desconfiaba de sí, y

conocia la necesidad de seguir en todo los sabios consejos de Mentor; y cuando no podia pedirselos de palabra, procuraba consultando sus ojos, adivinarle los pensamientos.

Mirando mas despacio á Telémaco el capitán Fenicio, queria como hacer memoria de haberle visto ántes; pero tan confusamente, que no le era posible asegurarse. Permitidme, le dijo, que os pregunte si os acordais de haberme visto alguna otra vez, así como yo quiero hacer memoria de haberos visto ántes de ahora: vuestras facciones no me son desconocidas, y así fué que al instante me llamáron la atencion: sin embargo yo no sé donde os he visto: recorred, si gustais, vuestra memoria, que acaso ayudará á la mia. Respondióle Telémaco con una admiracion envuelta en alegría: á mí me ha sucedido al veros puntualmente lo mismo: yo os he visto: yo os he hablado; pero no puedo asegurar si en Egipto ó en Tiro. Con esto el Fenicio, semejante al que al despertar temprano se le huye un grato sueño, y va acordándose poco á poco, y como trayéndole de léjos, exclamó alborozado: Vos sois Telémaco, con quien Narbal asentó amistad á nuestra vuelta de Egipto. Yo soy su hermano, de quien regularmente os hablaria muchas veces: aun me acuerdo que os dejé con él, cuando despues de la expedicion de Egipto tuve que ir á la famosa Bética (1), del otro lado de los mares, cerca de las columnas de Hércules; y esto fué la causa de que os viese tan poco, que no es extraño que ahora haya estado tan tarde en reconoceros.

(1) La Bética era una parte de España compuesta de las provincias llamadas en el día Andalucía y Granada.

Yo tambien me aseguro ahora, respondió Telémaco, que sois Adoam : ya os acordaréis de que entónces apenas os ví; pero os conocí bastante por las noticias que me dió Narbal. ¡Qué satisfaccion para mí la de saber por vos de tan digno amigo! ¿Permanece en Tiro? ¿ó ha sido acaso víctima de las sospechas del cruel Pigmalion? Interrumpióle Adoam, para que no siguiese, diciéndole : sabed, Telémaco, que no sé cual de los dos debemos mas á la fortuna : si vos en veros entre quienes no habrá peligro á que no se espongan por restituirlos á vuestra pátria, ó yo en poderos proporcionar esta dicha : no lo dudeis : ántes de ir á Egipto os dejaré en Itaca : y creed que en el hermano de Narbal tendréis otro amigo que no hará ménos por vos que Narbal mismo.

A este tiempo notó que apuntaba el viento que esperaban : hizo levar el áncora, desplegar velas, y surcar el mar á fuerza de remo; y apartándose con Mentor y Telémaco, le dijo á este :

Ahora satisfaré vuestra curiosidad. Pigmalion ya no existe : los justos dioses libraron de él al mundo. Como desconfiaba de todos, nadie se fiaba de él. Los buenos se contentaban con gemir y librarse de sus crueldades sin intentar hacerle ningun mal; pero los malos no creían tener segura la vida sino quitándole la suya : unos y otros vivian siempre espuestos a ser objeto de sus sospechas, y mas que todos, sus guardias; porque como tenian la vida del tirano en sus manos, les tenia mas que al resto de los hombres, y á la mas mínima sospecha les sacrificaba á su seguridad. ¿Mas cómo era posible que la hallase quien así la buscaba? Su desconfianza tenia en un continuo peligro á los depositarios de su existencia; y estos no tenian otro medio de salir de

tan horrible situacion, que previniendo con la muerte del tirano sus crueles sospechas.

Ya oiriais hablar de la infame Astarbe; pues ella misma fué la que dió el primer paso para la ruina del rey. Amaba con estremo á un Tirio, jóven muy rico, llamado Joazar; y proyectaba elevarle al trono. Para mejor conseguirlo, persuadió al rey que el mayor de sus dos hijos, llamado Fadael, impaciente por sucederle, conspiraba contra él; y no le faltaron testigos que apoyasen la calumnia. Creyólo el desgraciado rey, é hizo matar á su hijo inocente. Al segundo, llamado Baleazar, le envió á Samos con el pretexto de que aprendiese las costumbres y las ciencias de Grecia; pero en la realidad porque Astarbe le sugirió que convenia alejarle para que no entrase en medidas con los descontentos. Partió con efecto para aquella isla; pero los que le conducian, corrompidos por esta indigna muger, dispusieron por la noche un aparente naufragio de que todos se salvaron á nado en unas barcas estrangeras que á este fin los esperaban, y al jóven príncipe le precipitaron al mar.

Entretanto nadie sino Pigmalion ignoraba los amores de Astarbe; teniala por incapaz de amar á otro, y solo de este modo se puede concebir como un príncipe, que de nadie se fiaba, vivia tan satisfecho de esta infame muger : solo el amor pudo cegarle hasta este estremo. Al mismo tiempo buscaba su codicia pretextos para dar muerte á Joazar, de quien Astarbe estaba tan apasionada, y apoderarse de sus riquezas.

Pero mientras Pigmalion estaba poseido de la desconfianza, del amor y de la avaricia, se ocupaba Astarbe en los medios de quitarle prontamente la vida, porque recelaba si tendria alguna noticia de sus infames amores.

Por otra parte sabia que no necesitaba su favorito mas delitos que sus riquezas para que la avaricia del rey ejerciese en él sus crueldades; y de todo concluyó, que era necesario aprovechar los momentos para evitarlo, anticipándose. Ella veía á los principales oficiales de palacio dispuestos á manchar sus manos con la sangre del rey: oía todos los dias tratarse de nuevas conjuraciones; pero no se atrevia á fiarse de nadie por no ser descubierta: y por último la pareció mas seguro servirse de un veneno.

Regularmente comian solos ámbos lo que él mismo componia, porque no se fiaba mas que de sus manos: encerrábase en lo interior de palacio para ocultar mejor su desconfianza, y porque nadie le pudiese acechar cuando preparaba la comida: privábase de todos los placeres de la mesa, y de todo cuanto no sabia componer; de modo que no solo las viandas aliñadas por los cocineros, pero ni aun el vino, el pan, la sal, el aceite, la leche, ni los demas alimentos ordinarios no eran de su uso. En una palabra, solo comia las frutas que cogia en su jardín, ó las legumbres sembradas y cocidas por sí mismo, ni bebia mas agua que la de una fuente, que tenia cerrada, y cuya llave traía siempre consigo. Aunque parecia tan satisfecho de Astarbe, no por eso dejaba de tomar contra ella ciertas precauciones, pues la hacia que bebiese y comiese ántes de todo lo que él habia de comer y beber para que en el caso muriesen ámbos envenenados; y para quitarla toda esperanza de sobrevivirle; pero ella supo inutilizar su diligencia con antidoto que la suministró una vieja aun mas infame que ella, y que era la confidenta de sus amores; y con este preparativo ya no dudó envenenar al rey.

Ahora veréis como lo consiguió. Al ponerse ámbos

comer, se oyó un ruido hácia una puerta. El rey, temeroso siempre de que le fuesen á matar, se sobresaltó, y fué hácia ella por ver si estaba bien cerrada. Retiróse la vieja que le habia hecho, y era la misma de quien acabo de hablaros. Permanece el rey indeciso sin saber á que atribuir lo que habia oido, ni atreverse á abrir la puerta para averiguarlo. Procura Astarbe sosegarle, le acaricia y le insta á que coma; pero ya le habia envenenado la copa miéntras fué á exâminar la puerta; y aunque siguiendo su costumbre la hizo beber primero; ella lo hizo sin recelo, fiada en el antidoto. Bebió tambien Pigmalion, y á poco tiempo le dió un desmayo.

Astarbe, que conocia que la menor sospecha le obrará para matarla, empezó á rasgar sus vestidos, arrancarse el cabello, y dar lastimosos gritos: abraza el moribundo rey, le estrecha entre sus brazos, y derrama sobre él un torrente de lágrimas, sin que la costase ninguna violencia usar de semejantes artificios: tal era su simulacion. Por último, cuando conoció que ya estaba sin fuerzas, y casi agonizando, pasó de las caricias y de las mas tiernas demostraciones de amistad á la crueldad mas horrorosa: arrojase á él y le ahoga: arráncale del dedo el anillo real: róble la diadema: manda entrar á Joazar, y le entrega uno y otro con la esperanza de verle proclamado rey; pero los que la habian sido mas adictos, y en quienes ella tenia toda su confianza, como que eran unas almas bajas y mercenarias, incapaces por lo mismo de una sincera amistad, la faltaron en la ocasion: faltábales á ellos el valor, y temian á los enemigos que Astarbe se habia grangeado; y mas que todo temian la altanería, la simulacion y la crueldad de tan impía muger; y cada uno por su propia seguridad deseaba que pereciese.

Entretanto todo palacio era una confusion , un horroroso tumulto : por todas partes se oye á gritos que el rey ha muerto : unos se asombran : otros corren á las armas , y el temor de las resultas anda en todos mezclado con la alegría de la noticia : hácela correr la fama de uno en otro por toda la gran ciudad de Tiro , y en toda ella no se encontró ninguno que se doliese de la desgracia del rey : en su muerte estaba la seguridad y el consuelo de todo el reino.

Sorprendióle á Narbal un accidente tan horroroso : sintió como hombre de bien la desventura de Pigmalion , que se vendió á sí mismo , entregándose á aquella infame , y que habia querido mas ser un monstruoso tirano que el padre de sus vasallos , á que como rey estaba obligado. Pero no pudiendo mirar con indiferencia la felicidad de su patria , reúne á los hombres de bien para oponerse á la orgullosa Astarbe , en cuyas manos hubiera sido aun mas duro el cetro que en las del mismo Pigmalion.

Sabia Narbal que Baleazar vivia ; pues aunque á Astarbe la aseguraron su muerte , y así lo creyeron los que con este fin le precipitaron , lo cierto fué que el príncipe con el favor de la noche pudo , sin ser de ellos sentido , llegar á nado adonde unos comerciantes cretenses , movidos de compasion , le recibieron en su barco ; y no se atrevió á volver á Tiro , sospechando que se habia concertado su muerte en aquel supuesto naufragio , y porque temia tanto las desconfianzas de su padre , como los artificios de Astarbe. Detúvose mucho tiempo disfrazado en las riberas del mar de Siria , en donde le dejaron los comerciantes cretenses , hasta que por fin se vió reducido á adquirir el sustento guardando un rebaño ; mas luego que encontró medio , comunicó á Narbal

el estado en que se hallaba , no dudando descubrir el secreto , y poner la vida en manos de un hombre de tan acrisolada virtud ; y con efecto , aunque mi hermano estaba agraviado del padre , no por eso dejó de amar al hijo , y de cuidar de sus intereses , pero sin mas fin que él de contenerle para que no entrase en otros empeños , faltando á lo que á su padre debia ; y así lo consiguió esforzándole á sufrir en la adversidad.

Habíale prevenido Baleazar que , cuando tuviese por oportuno su regreso á Tiro , le enviase un anillo de oro , y con él se daría por avisado. No tuvo Narbal por conducente su vuelta mientras Pigmalion viviese : arriesgará inútilmente la vida del príncipe y la suya propia : tan difícil era precaucionarse contra las rigurosas pesquisas del rey. Pero en el momento en que se verificó su desastrosa muerte , digna por cierto de sus crímenes , le envió el anillo , se puso Baleazar en marcha , y llegó á las puertas de Tiro á tiempo que toda la ciudad estaba en movimiento deseando saber quien sucederia á Pigmalion. Dejóse ver su hijo ; y fué reconocido sin dificultad por sus magnates y por el pueblo. Amábanle todos , no por su padre , á quien mortalmente aborrecian , sino porque con su afabilidad y moderacion se lo habia granjeado , y porque sus mismas desgracias daban nuevo realce á sus prendas , y les disponian en su favor.

Congregó Narbal los magistrados , los ancianos que componian el consejo , y los sacerdotes de la gran diosa de Fenicia. Púsoles delante á Baleazar , y todos á porfía le saludaron como á un rey ; por tal le proclamaron los reyes de armas , y el pueblo correspondió con mil aclamaciones de contento. Oíalo Astarbe desde lo interior de palacio , donde permanecia encerrada con su vil é infame Joazar ; abandonáronla todos aquellos pérfidos

de quienes se habia servido en vida de Pigmalion , porque los malvados recíprocamente se temen , desconfian unos de otros , y no quisieran ver el poder en manos de ninguno de ellos , porque conocen cuan indignamente usarian de él , y hasta qué extremo llevarian sus violencias. Mas quieren verle en los buenos , de quienes lo ménos que esperan es moderacion é indulgencia. Por esta razon la abandonáron todos , ménos aquellos cómplices de sus mas horrorosos crímenes , que no esperaban otro premio que un suplicio.

No costó mucho forzar las puertas de palacio , porque aquella vil y afeminada gente mas pensaba en la fuga que en la resistencia. Tambien quiso huir Astarbe disfrazada de esclava ; pero conocióla un soldado , la detuvo , y no fué poco librarla del populacho , que furioso queria despedazarla. Ya habian empezado á arrastrarla , cuando Narbal la sacó de entre sus manos. Pide audiencia al nuevo rey , esperando deslumbrarle con sus hechizos , y disponerle en su favor , prometiéndole descubrir secretos importantísimos. Concédesele Balezar , y ella se le presenta tan bien adornada de modestia su hermosura , que bastaba su presencia á desarmar los mas irritados corazones. Da principio á su defensa por las alabanzas del príncipe ; pero insinuando con tanta delicadeza los elogios , que no pudiese darse por ofendida su modestia : tanta era su astucia. Hízole presente cuanto la habia amado su padre : puso por medianeras sus cenizas para moverle á que se apiadase : invocó á los dioses como si los hubiera sinceramente adorado : hecha un mar de lágrimas , se arroja á sus pies : pide , ruega , clama ; y por fin no perdonó medio de interesarle en su favor , ni tampoco de hacerle sospechosos y aborrecibles todos los que le eran mas afectos , y le

habian mejor servido. Acusó á Narbal de haber tenido parte en una conjuracion tramada contra el rey difunto , y de haber procurado sobornar los pueblos para usurparle á él el trono ; y aun añadió que habia tratado de envenenarle. Por fin no hubo Tirio virtuoso á quien no comprendiese la calumnia ; sin duda porque creía hallar en este príncipe la misma disposicion á desconfiar de todos , que habia encontrado en su padre. Pero no pudiendo Balezar soportar mas la malignidad de tan infame muger , la interrumpe : llama á la guardia : se la asegura , y comete el exámen de su conducta á la prudencia de los mas sabios ancianos.

No tardáron estos en descubrir que ella misma habia atosigado y sofocado al infeliz Pigmalion , y que todo el discurso de su vida habia sido un eslabonamiento de los mas monstruosos crímenes. Ibase la á condenar al fuego lento con que en Fenicia se castigan los delitos atroces ; mas luego que conoció que no la quedaba ninguna esperanza , hecha una furia abortada del infierno , tomó el veneno que á prevencion traía siempre consigo por si se la queria precisar á padecer largos tormentos. Notáron los que la guardaban las ansias que padecia , y quisieron socorrerla ; pero ella ni quiso hablarles , ni admitir su socorro , dándoles á entender por señas que no buscaba ningun alivio. Habláronla de los justos dioses , que tan ofendidos tenia ; pero léjos de manifestar la sumision y el arrepentimiento que sus culpas exigian , miró al cielo con desprecio y arrogancia , como insultando á los dioses.

La rabia y la impiedad estaban pintadas en su semblante : ningun resto la quedó de aquella hermosura que fué el precipicio de tantos hombres : todas sus gracias desaparecieron : sus ojos moribundos giraban

en horroroso desconcierto al rededor de sus orbitas : un movimiento convulsivo agitaba sus labios : tenia tan abierta la boca que causaba espanto : el rostro todo contraido y erizado hacia los mas horribles movimientos : una lívida palidez , y un frio mortal se apoderaron de sus miembros. Alguna vez parecia que se reanimaba ; pero no era mas que para horrorizar con alaridos , hasta que por fin espiró entre las convulsiones de la desesperacion , dejando sobrecogidos y atemorizados á cuantos la estuviéron viendo. Sus impíos manes descenderian sin duda á aquellas tristes estancias en donde las alevosas Danaides (1) pagan en inútiles afanes é interminables fatigas su perfidia : en donde el obscuro Ixíon (2) atado á la incansable rueda girará con ella por toda la duracion de los siglos : en donde el impío Tántalo (3) vivirá , con los labios en el agua , rabiando de

---

(1) Las Danaides eran cincuenta hijas de Danao , rey de Argos , casadas con otros tantos hijos de Egipto sus primos. Matáron á sus maridos la primera noche de sus bodas , excepto Hipermnestra que perdonó al suyo llamado Linceo. Fingen los poetas que en los infiernos se afanan incesantemente en llenar de agua unos toneles horadados.

(2) Ixíon , hijo de Flegias , rey de Tesalia , movido de un violento amor para Juo , abrazó una nube que Júpiter habia formado para engañarle , de donde nació los Centauros. Luego fué precipitado á los infiernos , donde se finge que anda sin cesar una rueda.

(3) Tántalo , hijo de Júpiter y de la ninfa Flora , habiendo dispuesto un convite para los dioses , quiso probar su divinidad. A cuyo efecto les presentó un plato lleno de los miembros de su hijo Pelops que habia destrozado. Júpiter ,

eterna sed : en donde rueda Sisifo (1) inútilmente una roca que sin cesar vuelve á despeñarse ; y en donde Ticio (2) sentirá eternamente devoradas sus siempre renacientes entrañas por el mas insaciable buytre.

Desembarazado Baleazar de tan abominable monstruo , dedicó todo su cuidado á dar gracias á los dioses , y á desagrarivarles con innumerables sacrificios. Desde luego empezó á dar muestras de una conducta diametralmente opuesta á la de su padre , aplicándose á restablecer el comercio que por instantes iba decayendo. Se aconseja de Narbal en los asuntos de mayor importancia ; mas no por eso se deja gobernar de él , pues todo lo vé , y lo examina todo por sí mismo : oye los consejos que le dan , y se declara por él que mejor le parece : ámanle los pueblos , y en su amor posee mas copiosos tesoros que los que amontonó la cruel avaricia de su padre : no habrá ni una sola familia , que , si le viera necesitado , no le diera cuanto tuviese , de modo que es mas dueño de lo que les deja , que si se lo quitará. No necesita de tomar precauciones para la seguridad

---

habiendo conocido el delito , derribó con un rayo á Tántalo á los infiernos , donde se finge que padece hambre y sed eternamente.

(1) Sisifo , hijo de Eolo , ejercia el oficio de ladron en el Atica , donde le mató Teseo. La fábula le hace rodar en los infiernos una peña del pie de un monte hasta la cumbre , de donde vuelve á caer sin cesar.

(2) Ticio , hijo de Júpiter y de Elara , habiendo osado solicitar á Latona , fué muerto á flechazos por Apolo , y precipitado á los infiernos , donde un buytre le roe el corazon que sin cesar renace.

de su persona , porque vela sobre ella el amor de los vasallos , que le custodia mejor que la mas aguerrida guardia. A todos contrista la idea de perderle , y no habrá vasallo suyo que no arriesgue la vida por conservar la de un rey tan digno de serlo. Es feliz , y sus pueblos con él : teme exigirles mucho , y ellos sienten no ofrecerle la mayor parte de lo que tienen : les deja en la abundancia , y no por eso son indóciles , ni insolentes ; ántes sí mas laboriosos , adictos al comercio , y constantes en conservar la pureza de sus antiguas leyes. De este modo ha vuelto la Fenicia á subir al mas alto punto de grandeza y de gloria ; y toda esta prosperidad se la debe á su jóven rey.

Narbal es su teniente. ¡ Ah ! ; cuanta fuera su alegría si ahora os viera para colmaros de presentes ! ; con qué gusto , Telémaco , con cuanta satisfaccion dispusiera restituiros con decoro á vuestra pátria ! ; qué felicidad la mia en hacer lo que él haria si pudiese ! ; qué dicha la de ir á Itaca á poner en el trono de Ulises á su hijo Telémaco , desde donde pueda , como Baleazar en Tiro , dictar sabias leyes á sus pueblos !

Satisfecho Telémaco de la puntualidad con que Adoam acababa de referir tan singulares sucesos , y mucho mas por las apreciables demostraciones de cariño con que en medio de sus infortunios alentaba su esperanza , le abrazó tiernamente. Despues le preguntó Adoam , por que acaso habia entrado en la isla de Calipso ; y Telémaco le correspondió , dándole cuenta de todos sus acontecimientos desde que salió de Tiro ; su paso por la isla de Chipre ; como volvió á hallar á Mentor ; su viage á Creta ; los juegos públicos que en aquella isla se hicieron para la eleccion del nuevo rey despues de la fuga de Idomeneo ; la venganza de Vénus ; su naufragio ;

la buena acogida que les hizo Calipso ; los zelos que concibió esta diosa de una de sus ninfas ; y la accion de Mentor , que le arrojó al mar luego que vió el navío Fenicio.

Acabados estos discursos , dispuso Adoam en prueba de su estraordinario contento dar á sus amigos un espléndido refresco , y proporcionarles en él todos los placeres que la situación permitia : hizóle servir por jóvenes Fenicios vestidos de blanco , y coronados de flores : quemáronse aromas de los mas esquisitos del oriente. Ocupaban los bancos de los remeros diestros tocadores de flauta , á quienes de cuando en cuando interrumpia Aquitoas con los dulces acentos de su voz y de su lira , dignas por cierto de ser oidas en la mesa de los dioses , y capaces de arrebatar al mismo Apolo. Los tritones , las nereidas , las divinidades todas que reconocen el imperio de Neptuno , hasta los monstruos marinos , atraidos por la melodía , dejaban sus húmedas y profundas grutas , y se atropellaban por llegar al rededor del navío. Un coro de mancebos Fenicios , de gentil disposicion , vestidos de finísimo lienzo mas blanco que la nieve , danzáron largo rato al uso de su pais , al de Egipto , y por ultimo al de la Grecia. De cuando en cuando se oía repetido el eco de las trompas , llevado por las olas hasta las mas distantes riberas. El silencio de la noche , la calma del mar , la trémula luz de la luna , que reverberaba en la superficie de las aguas , el oscuro azul del cielo matizado de brillantes estrellas , todo contribuía á hacer el festin mas agradable.

Telémaco , dotado de un natural vivo y sensible , gustaba de esta diversion ; pero no se atrevia á soltar la rienda á la alegría , porque desde que con tanta vergüenza suya esperimentó en la isla de Calipso cuan dis-



puesta se halla la juventud á inflamarse , los mas inocentes placeres alarmaban su cuidado : todo le era sospechoso. Miraba á Mentor , y examinábale el rostro y los ojos para inferir el juicio que debia hacer de estos placeres.

Alegrábase Mentor de verle en esta incertidumbre , y hacia como que no lo notaba , hasta que movido por fin de la moderacion de Telémaco , le dijo sonriéndose : Bien conozco tu temor , y lo digno de alabanza que por él eres ; pero no se ha de llevar al extremo. Nadie en el mundo se interesa mas que yo en que disfrutes de los placeres , pero de unos placeres que no te exciten pasiones violentas , ni enerven tu valor. Estos son los que te convienen , porque son los únicos capaces de divertir sin enagenar : placeres sencillos y moderados que no te priven de la razon , ni te transformen en fiera. Ahora es justamente cuando , para alivio de tus penas , y en obsequio de Adoam , debes disfrutar de estos con que su generosidad te convida : sí , Telémaco , alégrate , regocíjate , que la sabiduría nada tiene de austera ni de afectada ; ántes por el contrario ella es la que ofrece los verdaderos placeres : ella la que los sazona , y los hace puros y duraderos : ella la que sabe mezclar los juegos y las risas con las ocupaciones graves y sérias : preparar el placer en el trabajo , y aliviar el trabajo con el placer. Así es : la sabiduría no se avergüenza de presentarse festiva cuando es necesario.

En prueba de ello tomó Mentor una lira , y la tocó con tal arte , que envidioso Aquitoas , arrojó la suya de despecho : encendiéronsele los ojos : mudósele el color , y todos hubieran advertido su resentimiento y su vergüenza , si la lira de Mentor no les tuviera tan suspensos y enagenados , que ni á respirar se atrevian por

no interrumpir el silencio , y por no perder el mas mínimo acento de aquella voz celestial : á cada instante temian que lo iba á dejar. No tenia su voz ninguna dulzura afeminada : era sí flexible , pero llena , y capaz de mover y hacer sensibles las mas mínimas cosas.

Al principio cantó los loores de Júpiter , padre y rey de los dioses y los hombres , que con un movimiento de su cabeza hace estremecer el universo : representó á Minerva , nacida de la cabeza de Jove ; esto es , á la sabiduría engendrada en sí mismo , y de él emanada para instruir á los hombres dóciles. Cantó Mentor estas verdades en un tono tan sublime y religioso , que todos se creyeron transportados á lo mas alto del Olimpo en presencia de Júpiter , cuyas miradas son mas penetrantes que sus truenos. Despues cantó la desgracia del joven Narciso (1), que neciamente enamorado de su misma hermosura , pasaba su vida en admirarla en una cristalina fuente , hasta que consumido de tristeza , fué convertido en la flor que tiene su nombre. Por último cantó tambien la funesta muerte que un javalí dió al bello Adonis (2), á quien Vénus no pudo restituir la vida por mas que le amaba , y por mas amargas quejas que por ello dirigió al cielo.

Nadie pudo contener las lágrimas , y todos sentian

---

(1) Narciso , hijo de Cefiso y de Liriopa , era un mozo hermosísimo , quien despreció á Eco y otras ninfas prendadas de él. Lo demas de su historia está descrito en esta planta.

(2) Adonis , hijo de Cinira , rey de Cipro , y de Mirrha , fué muy amado de Vénus , que le transformó en una anemona encarnada despues de muerto.

cierto placer en el llanto. Cuando acabó de cantar, admirados los Fenicios, se miraban unos á otros, y se decian: unos que era Orfeo, porque así es, decian, como con la lira amansaba las fieras, y arrastraba tras sí los montes y las rocas: así como encantó al Cerbero (1), y como suspendió los tormentos de Ixión y de las Danaides; y así finalmente como movió al inexorable Pluton á que le dejase sacar de los infiernos á la hermosa Euridice. Otros decian que era Lino, hijo de Apolo; y otros le tuvieron por Apolo mismo. No estaba Telémaco ménos admirado que los demas, porque ignoraba que Mentor supiese con tanta perfeccion cantar y tocar la lira.

Mas Aquitoas, como tuvo todo el tiempo necesario para ocultar sus zelos, empezó á aplaudir á Mentor; pero estaba tan cortado, que no podia acabar el elogio: no dió lugar Mentor á que se conociese su turbacion, porque tomando la palabra, como si le hubiera interrumpido, procuró consolarle, dándole las justas alabanzas que merecia; pero no por eso se consoló Aquitoas, sentido mas de que Mentor se le aventajase en modestia, que en los encantos de la voz.

Entretanto le dijo Telémaco á Adoam: Acuérdomé que me habias insinuado que hiciste no sé que viage á la Bética, despues que salimos de Egipto; y como de ella se cuentan tantas maravillas que apénas son creibles, me alegrará saber de vos si es verdad todo lo que se dice. De muy buena gana, respondió Adoam, os haré una exácta descripción de aquella venturosa tierra, digna

---

(1) Cerbero, perro con tres cabezas, que ponen los poetas á la entrada de los infiernos.

de vuestra curiosidad, y que excede á todos los encarecimientos de la fama.

Atraviesa el rio Bétis este fértil pais bajo un cielo siempre apacible, sereno siempre, y el pais mismo ha tomado el nombre del rio que desemboca en el Océano cerca de las columnas de Hércules, y de aquella parte en donde rompiendo sus diques el furioso mar separó en otro tiempo la tierra de Tarsis de la grande Africa. En la Bética pues parece haberse conservado las delicias del siglo de oro (1). Los inviernos son allí templados, y los rigurosos aquilenes desconocidos. Los ardores del estío se mitigan con los frescos céfiros, que en lo mas caluroso del dia vienen á suavizar el aire; de modo que todo el año se compone de solas dos estaciones, que al parecer se están dando la mano; esto es, la primavera y el otoño. Las vegas y los valles producen cada año duplicada la cosecha. Los caminos son unas verdaderas calles de jazmines, laureles, granados, y otros árboles siempre verdes, siempre floridos. Las montañas están cubiertas de rebaños, cuyas finísimas lanas son tan codiciadas de todas las naciones conocidas. Abunda este pais de minas de oro y plata; pero los habitantes sencillos, y felices en su sencillez, no se dignan de incluir la plata ni el oro en el número de sus riquezas: solo aprecian lo que verdaderamente sirve á las necesidades de la vida.

---

(1) La edad de oro se atribuia al reinado de Saturno, porque de su tiempo Jano trajo al mundo aquel siglo fortunado en que la tierra, sin cultivo, producía toda suerte de bienes. Astrea, esto es, la justicia, reinaba acá en la tierra, y vivían todos los hombres en comun en una amistad perfecta.

Cuando empezamos á comerciar con ellos , vimos , no sin admiracion , que hacian el mismo uso del oro y de la plata que del hierro : empleábase hasta en las rejas de los arados. Como no hacian ningun comercio exterior , no necesitaban de moneda alguna : casi todos son pastores ó labradores , y muy pocos artesanos , porque no permiten mas artes que las que son realmente necesarias : ademas de que aunque la mayor parte de los hombres se dedican á la agricultura , ó á la cria de ganados , no dejan por eso de ejercer las artes de que necesita su vida sencilla y frugal. Las mugeres hilan aquella bellísima lana , y hacen de ella paños finos de extraordinaria blancura : amasan el pan , y componen la comida ; pero esto las es fácil , porque allí mas se vive de frutas y de leches que de carnes. Sírvense de las pieles de los carneros para calzarse á sí , á sus maridos y á sus hijos : empléanse ademas en hacer tiendas de pieles enceradas y de cortezas de árboles : en hacer y lavar la ropa de la familia , y tener las casas en un orden , y con una admirable limpieza. Sus vestidos son fáciles de hacer , porque en un país tan templado basta para la decencia una tela fina y ligera , que acomodan á su talle en largos pliegues , dándole cada una el aire que mas le agrada.

Las artes que allí se conocen , si se exceptua la agricultura y la pastoría , quedan reducidas á labrar la madera y el hierro ; y aun de este apénas se sirven mas que para hacer los instrumentos indispensables á la agricultura. Todas las artes que tienen por objeto la arquitectura les son inútiles , porque nunca construyen casa alguna : segun ellos es demasiado apegarse á la tierra hacer una habitacion que dure mas que su dueño ; y por eso se contentan con la que baste á defenderlos de las

intemperies. Las otras artes , que tan estimadas son de los Griegos , de los Egipcios , y de las demas naciones cultas , las detestan como invenciones de la vanidad y de la molicie.

Cuando se les habla de las naciones que poseen el arte de construir soberbios palacios , muebles de oro y plata , telas guarnecidas de bordados y de preciosas pedrerías , de olorosos perfumes , delicados manjares , y de instrumentos que encantan con su armonía , responden compadecidos : ¡ harto infelices son en haber empleado tanto trabajo é industria en corromperse ! Lo superfluo afemina , enerva y atormenta á los que lo tienen : provoca á los que de ello carecen á que lo adquieran , aunque sea con violencia , y en ultrage de la justicia. ¿ Y podrá darse el nombre de bienes á una superfluidad que solo produce males ? ¿ Los habitantes de esos países son por ventura mas sanos y robustos que nosotros ? ¿ viven mas largo tiempo ? ¿ están mas unidos en sí ? ¿ tienen una vida mas libre , mas tranquila , ni mas agradable ? Antes , por el contrario , deben estar zelosos los unos de los otros , corroidos de una vil y negra envidia , siempre agitados de la ambicion , del miedo y de la avaricia , incapaces de gozar de los placeres puros é inocentes , viles esclavos de tantas falsas necesidades de que hacen depender su felicidad.

Estos son , continuó Adoam , los sentimientos de aquellos hombres , á quienes ha hecho tan sabios solo el estudio de la sencilla naturaleza : nuestra civilidad es mirada por ellos con horror ; y es preciso convenir en que es muy grande la suya en su amable sencillez. Todos viven juntos sin repartir las tierras ; y cada familia está gobernada por su gefe , que es de ella el verdadero rey. El padre de familias tiene derecho de castigar los

delitos de sus hijos y nietos; mas ántes de imponer el castigo, toma el dictámen del resto de la familia. Es verdad que allí son muy raros los delitos, porque la inocencia de costumbres, la buena fé, la obediencia y el horror al vicio habitan en aquella afortunada tierra. No parece sino que Astrea (1), que dicen se retiró al cielo, sin duda porque en ninguna parte se la halla, vive oculta entre aquellos hombres. Ellos no necesitan jueces, porque su propia conciencia les juzga. Todos los bienes son comunes; y las frutas, las legumbres y las leches, son riquezas tan abundantes, que unos pueblos tan sobrios y moderados no necesitan dividirlos. Cuando una familia ha consumido los frutos y los pastos del parage en que se ha establecido, se muda con sus tiendas á otro: así es como no teniendo interes que sostener unos con otros, se aman con un amor puro, fraternal, inalterable; y esta paz, esta union, y esta libertad se deben á la privacion de las vanas riquezas y de los engañosos placeres: todos son libres, iguales todos.

Toda distincion es desconocida sino la que procede de la esperiencia de los sabios ancianos, ó de la extraordinaria sabiduría de algunos jóvenes que se igualan á los ancianos mas consumados en la virtud. En una tierra tan favorecida de los dioses jamas se oye la mortifera y pestilente voz del fraude, la violencia, el perjurio, los procesos, ni las guerras: jamas se vió teñida de sangre humana, y muy pocas veces de la de los animales. Cuando

---

(1) Astrea era hija de Júpiter y de Thémis. Despues que hubo habitado en la tierra por toda la edad de oro, se volvió al cielo luego que empezaron á corromperse los hombres.

se les habla de las sangrientas batallas, de las rápidas conquistas, de las ruinas de los estados que se ven en otras naciones, apénas saben como explicar su admiracion. ¡Qué, dicen absortos, no son por naturaleza bastante perecedores los hombres, sin que los unos anticipen la muerte á los otros! ¡les parece demasiado larga una vida tan corta, ó viven solo para despedazarse mutuamente, y mutuamente hacerse infelices!

Tampoco comprenden por que se admira tanto á los conquistadores que subyugan los grandes imperios. ¡Qué locura! ¡Hacer consistir su felicidad en gobernar á otros hombres, cuyo gobierno, si ha de ser segun las leyes de la razon y de la justicia, cuesta tantos cuidados y fatigas! Mas ¿quién gusta de gobernarlos á su pesar, cuando es el mayor esfuerzo de la sabiduría y de la virtud de un hombre sujetarse á gobernar un pueblo dócil, ó porque los dioses le ponen á su cuidado, ó porque el mismo pueblo le elige, y le ruega que le sirva de padre y de protector? Gobernar un estado contra su voluntad, es hacerse miserable por gozar la aparente gloria de tenerle esclavo: ¡gloria digna de un conquistador! de esos hombres de quienes se sirven los dioses, cuando, irritados contra el género humano, quieren afligirle, destruyendo reinos, difundiendo por todas partes el espanto, la miseria y la desesperacion, y haciendo tantos esclavos como hay hombres libres. El que busca la gloria, ¿no encuentra la mas sólida en gobernar dignamente el pueblo que los dioses han puesto á su cuidado? ¿ó cree no ser digno de elogio sino haciéndose violento, injusto, altivo, usurpador y tirano de sus vecinos? Nunca es lícita la guerra sino en defensa de la libertad. ¡Dichoso aquel que, no siendo esclavo de nadie, no tiene la necia ambicion de hacer á nadie su es-